

Sociedad

«No quiero morir por un kilo de cobre»

El elevado precio del metal ha incrementado su demanda y el número de robos

■ Los ladrones amenazan los puntos limpios y «se llevan todo lo que pillan»

Belén V. Conquero

MADRID- Cada año en Europa se tiran más de nueve millones de toneladas de aparatos eléctricos y electrónicos. A las plantas de reciclaje apenas llega el 50 por ciento. La mayoría ni siquiera pasa por los puntos limpios donde se descontaminan antes de convertirlos en chatarra. El motivo: el cobre.

«Se ha creado un sector paralelo ilegal que se lleva los desechos y los trata indebidamente. No sólo pone en peligro el medio ambiente, sino que también perjudica la salud pública, ya que muchos aparatos desprenden líquidos y gases perjudiciales para la salud», explican desde la gestora de residuos Asegre. La compañía reconoce una reducción de su volumen de negocio de más del 60 por ciento en los últimos cuatro años. El cobre que se encuentra en los conos de los televisores y en los laterales de los aires acondicionados es su mayor atractivo. El precio de este metal se ha disparado en los últimos siete años, desde la entrada masiva de la industria china. En 2005, el precio de la tonelada rondaba los 2.500 euros; el año pasado superaba los 7.000. En 2011, en Europa se detuvieron a más de 10.000 personas relacionadas con estos robos.

La frecuencia de este delito se ha generalizado entre los Veintisiete y el modus operandi es similar en todos los países. El perfil del ladrón de residuos también coincide: pertenecen a estratos marginales, sin embargo, la realidad es más compleja de lo que parece. Álvaro Rodríguez es el portavoz de la Federación Española de Recuperación y Reciclaje (FER) y conoce bien el funcionamiento de este negocio ilegal: «Existen tres niveles de ladrones muy diferenciados: el más básico al que se conoce como “robafarolas” y que le vende todo lo que encuentra a un chatarrero. Éste se encarga de revender el material a las mafias internacionales». Los primeros «roban lo que pillan», buscan en contenedores de es-



Luis Palomino * Secretario general de Asegre

¿Cuándo empezaron a robar?

● ¿Cuándo comenzaron a extenderse los robos de residuos? ¿la Policía ha puesto especial vigilancia?

—Se han generalizado en los dos últimos años, y son realizados por bandas organizadas o mafias. Estos grupos adquieren materiales a precio de saldo y obtienen importantes beneficios exportándolos a países asiáticos donde la demanda es elevada. En relación con las actuaciones de las Fuerzas de Seguridad del Estado es cierto que se han realizado actuaciones concretas, con gran repercusión mediática, pero queda demostrado que son insuficientes. La pasividad de las administraciones públicas en esta materia puede llevar al cierre de empresas del sector y a sanciones por parte de la

B. V. Conquero



Unión Europea por el incumplimiento de los objetivos de recuperación, reciclado y valorización que fijan las leyes.

● ¿España cumple con la normativa europea en la gestión de residuos?

—Existe una directiva de puntos limpios (RAEE) que fue aplicada en España en 2005 por un Real Decreto. En ella se establecían los tratamientos de los RAEE atendiendo a su peligrosidad, como los frigoríficos y

televisores (pantallas TRC). También fijaba unos objetivos de recuperación y reciclaje. Sin embargo, las prácticas que existían antes no se modificaron del todo, y aún se da un importante grado de tratamiento ilegal y sin control.

● ¿Los españoles comprenden la necesidad de reciclar ciertos electrodomésticos?

—En general, no creo que estemos concienciados. La práctica lo demuestra: entregamos sin control o directamente depositamos en la vía pública a la espera de que alguien lo trate sin autorización. Debemos tener claro que los electrodomésticos se deben entregar al punto limpio, al vendedor en el momento de la compra de uno nuevo, a los puntos que establezcan los sistemas integrados de gestión, o a los gestores autorizados. El objetivo de valorización es de hasta el 80% en peso de los grandes electrodomésticos, con lo que recuperamos materias primas cada vez más escasas y caras, como es hierro, aluminio, cobre, plásticos y vidrio, entre otros. Además la recuperación de estos materiales supone un importante ahorro en las emisiones de CO₂.

combros, en las basuras de las casas y no duden en saltarse las vallas de los puntos limpios 10 minutos después del cierre del centro.

Javier es el responsable de la gestión de uno de estos puntos en Leganés (Madrid) y está acostumbrado a que los maleantes deambulen alrededor de sus instalaciones: «Llegan incluso antes que nosotros. Se plantan en la puerta y esperan a que los ciudadanos traigan sus aparatos. Se los piden, y se los llevan», explica. Esta acción es la más pacífica. «Normalmente en cuanto cerramos saltan para llevarse todo lo que pueden. Si les cazamos nos amenazan e incluso nos agreden. Yo ya he tenido que acudir a dos juicios por este tema. Eso sí, tengo



EL NEGOCIO
«Existen tres niveles: el “robafarolas”, el chatarrero y el mafioso», aseguran desde FER

claro que no quiero morir por un kilo de cobre», insiste.

Cuando el primer escalafón de ladrones llena su carrito —es el transporte que más utilizan—, acuden al «chatarrero». Es decir, «al intermediario que se planta en un descampado, pone cuatro palos y un cartel que dice “Se compra chatarra”», dice Rodríguez. A menudo colocan sus puestos por la noche para facilitar el intercambio.

El último nivel lo forman las organizaciones internacionales. Ellos son los que mueven el dinero. Normalmente el destino final es China, donde materias primas como el cobre escasean. El transporte de la mercancía robada es rápido, en menos de 24 horas está en un contenedor de camino a Asia. «Si el material lo sacan de Zaragoza, el puerto de Rotterdam se convierte en su puerto de salida hacia Asia. Pero, si los residuos salen de París

seguramente escogen Barcelona como punto de fuga. Europol lo sabe pero no logra atajarlo», sostiene el portavoz del FER.

Robo en casas

La Organización de Consumidores y Usuarios (OCU) se hizo eco de este problema y decidieron realizar un estudio de campo. Belén Ramos, técnica del área de Medio Ambiente, se puso en el lugar «de un ciudadano responsable» para demostrar la ineficacia del sistema. Ella y su equipo colocaron dispositivos de seguimiento en 15 electrodomésticos «y sólo seis llegaron a las plantas autorizadas. La mayoría en 12 horas ya estaban triturados sin pasar por las plantas de descontaminación». Ramos constató que «ya se roba de todo, lo que antes no merecía la pena ahora tiene valor. Es más, algunos ladrones incluso se cuelan en casas nuevas para robar las calderas recién instaladas». A pesar de la evidencia, el problema tiene difícil solución, ya que aunque la Policía actúa, son las consejerías de cada comunidad autónoma los responsables de esta situación: «En alguna ocasión nos han reconocido que no tienen suficientes efectivos para detener a estos ladrones».